

Washington D. C. Agosto 4 de 1879

Fr. de J. Victorino Lastarria  
Ministro de Chile en Rio Janeiro

Mi estimado i respetado am<sup>o</sup>.

0  
Aprovecho la salida del vapor "City of Rio de Janeiro" que parte mañana desde Nueva York para esa para saludarle i congratular a V. por su nunca dementido patriotismo al aceptar V. una misión cerca de ese Gobierno, que si da algun fruto en nuestras actuales circunstancias, solo i exclusivamente será debido a su inteligencia i a su gran desinterés por servir a la patria. Yo me voy persuadiendo que tanto en ese gobierno como en los demas de nuestra América, jirónes avanzados a la España, no hemos de obtener ni simpatías, ni mucho menos actos que nos indiquen que podamos contarlos como amigos leales. Del Brasil nunca he tenido ilusiones de que en momentos criticos pueda venir a ser para nosotros ni un apoyo ni un recurso. Luchar en la faz de la América, yo por mi parte, no la considero que pueda anhelar la prosperidad i desarrollo de pueblos, cuyos instituciones se han de tener allí secretamente como enemigas al orden feudal que es el fundamento de esa parodia de imperio bizantino. En beneficio propio buscará solo el Brasil la amistad de Chile; pero no creeré que el Emperador, democrata en la apa-

viencia i en las maneras, dije de recelar las influen-  
cias republicanas, que en contra de la monarquía  
negarian a ejercer los otros estados de América, asen-  
tando, como estos Estados Unidos, los principios ver-  
daderamente democráticos. Su misión tendrá que  
experimentar por ese lado algunas contrariedades,  
i solo V. podrá dominarlas. Sus conocimientos  
i sus ideas liberales, que se conocen en casi toda  
la América, han de ser de algun peso ante la  
opinión de los hombres de ese gobierno blanco  
i negro; pero por lo mismo han de temer al in-  
cansable propagador del republicanismo en Améri-  
ca. No miraran así a mi colega, enemigo hoy  
nuestro, buen muchacho para conversar, pero  
un triste sostenedor de la monarquía i del feudalismo  
que hoy se demoran por todas partes i del jesui-  
tismo que solo surge entre los simples i las mujeres,  
quiero decir, J. Ant. Lavalle, que va en este mis-  
mo vapor a presentarse como Ministro del  
Perú. - Lavalle llegó a Nueva York hace unos  
quince dias; ha andado viendo el Niagara  
i Saratoga, aquest como maravilla de la natu-  
ralera i éste otro lugar de veraneo donde van  
miles de elegantes i que no lo son. En Nueva  
York lo tomó un reporter del "New York Times" i  
le hace aparecer en el n.º del 29 de Julio últ. como di-  
ciendo una historia a mi gusto del combate de Iquique.  
Sin embargo se descubre que su relación ni es  
verdadera ni que ha habido en la jornada mucho

honor para los aliados quichuas. Deprecia el heroismo de Pratt, informando que este saltó sobre la cubierta del Huascar solo para rendirse i que un Chileno que sirve en ese buque le dió un culatazo i lo mató: que Pratt venia al Huascar a rendirse, rendirse cuando la bandera de la Esmeralda se fundió con ella.

Aquí ha querido hacer correr Lavalle de que el Perú tiene un ejército de 15000; i a esto preguntandome a mí si podia ser verdad, yo les he dicho (a los del gobierno) que eso no es mas que fanfarronadas de esa jente; pues aquí se tiene el concepto de que ni el Perú con Bolivia ni con el Ecuador, de los que Lavalle quiere hacer una Confederacion, podrán sostener una guerra contra Chile, del que se tiene en este Gobierno una opinion doblemente favorable que la de aquellos. — —

Siento que una interrupcion del momento no me deje tiempo para seguir pues ya es la hora que sale el último correo para poder poner esta a bordo del vapor de mañana.

Solo le agregaré que aquí se hace todo lo posible para mantener a este gobierno i a los principales hombres publicos en la mas favorable disposicion hacia Chile. Se desea que la guerra termine i se crea que Chile ha tenido la ventaja sobre sus enemigos. En adelante la politica que conviene cimentar en Chile, i esto me lo recomiendan politicos de acá, es que Chile

siga el sistema Norte Americano de no tomar en  
 cuenta ninguno de los embrollos en que se pierden  
 las repùblicas vecinas. Atender solo a su desa-  
 rrollo intelectual i material, i no entrar a par-  
 ticipar en las cuestiones que tengan entre si.  
 V. ve que ningun apoyo tenemos de nadie; solo  
 manejemos nuestros asuntos. No entangling  
 alliances con nadie, como recomendó Washington.  
 Si tenemos fuerza triunfaremos i en las me-  
 tras solo debemos confiar.

Con toda pùria tengo que desear a  
 V. toda felicidad i acierto - In affm. S. P. am.  
 A. G. M. de Purnaga

---